

LOS "BONS HOMES", ¿HEREJÍA O REVOLUCIÓN?

Tratar de resumir en dos páginas los orígenes, hechos más notables y trágicos de los "bons homes", conocidos también como cátaros, es algo a lo que renuncio de entrada. Mi intención es hacer unas cuantas reflexiones sobre el citado movimiento espiritual.

La lectura del magnífico estudio de Paul Labal, *Herejía y crisis social*, Editorial Crítica (1984) ha sido el estímulo que me ha impulsado a hacer estos comentarios.

El catarismo fue una manifestación religiosa al margen de la ortodoxia católica, que afectó de forma especial la región de Occitania durante parte del siglo XII y XIII, rica y culta, que convulsiónó la sociedad, la política de la época, los reinos europeos y la iglesia de Roma. Cuando Roma se dio cuenta, tras enviar diversas misiones (1177-1208), que con las palabras no podía conseguir nada, pasó a la violencia más brutal con la cruzada convocada por Inocencio III (1209), y después la Inquisición remató durante décadas el trabajo, utilizando de forma implacable la delación, la tortura y la hoguera.

En el fondo, Roma perdió la partida porque pervirtió doblemente su mensaje cristiano; primero, permitiendo que se dieran las bases de su surgimiento: corrupción del clero occitano al no conectar con la realidad social; y en segundo lugar porque en vez de emplear la corrección fraterna y las bienaventuranzas evangélicas utilizó la espada y la hoguera, contra todos aquellos que eran partidarios declarados de la no-violencia y que renunciaban a defenderse.

Analizar como se llegó a esta situación es un proceso que los historiadores han "reescrito" de forma objetiva en los últimos decenios, al estudiarse sistemáticamente los antiguos fondos documentales y conocerse con mayor precisión la complejidad de la época. No hay que olvidar que la historia siempre la escriben los vencedores y, en este caso, la iglesia de Roma se ocupó muy mucho de destruir todos los documentos

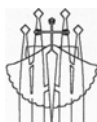
originales de la iglesia cátara (a excepción de unos pocos conservados por puro azar), y su versión unilateral ha imperado durante casi siete siglos.

La verdadera historia de los "bons homes" no ha podido ser sofocada por el silencio o la manipulación interesada, y hoy se nos aparece como un fenómeno no únicamente curioso con tintes esotéricos, sino como una auténtica "revolución espiritual" que trataba de regresar a la iglesia de los primeros cristianos y que en cuestión de pocos decenios se extendió de forma extraordinaria, sobre todo debido al ejemplo de sus seguidores, tanto los "perfectos" como los "cristianos".

¿Cómo se comportaban los clérigos de la iglesia romana en Occitania? Es sabido que la mayoría, incluyendo las altas jerarquías, vivían de forma escandalosa en la mayor opulencia y al dictado de sus bajas pasiones, aprovechándose del diezmo, su formación era muy deficiente, no predicaban, etc. En cambio, los "bons homes" conocían el Nuevo Testamento en vulgar, lo predicaban con sencillez y convencimiento, estaban mucho mejor preparados, trabajaban en diversos oficios para mantenerse como los primeros cristianos, y sus ingresos se reinvertían en ayudar a los más necesitados.

Es decir, los "bons homes" ganaban seguidores por su conducta ejemplar, y los católicos los perdían cada vez más, y esto también tenía innegables consecuencias sociales, políticas y económicas, en especial en una zona rica como era Occitania. Primero se introdujo en las capas sociales dominantes, especialmente la aristocracia feudal, antes de llegar al pueblo llano, pero también entre los clérigos y monjes descontentos, que consideraban que la iglesia de Roma era demasiado ostentosa en sus riquezas y muy poco evangélica.

Los conceptos de "herejía" y "hereje" me parecen argumentos esencialmente semánticos, pero cuya definición considero poco objetiva e imparcial, puesto que si alguien asegura que el otro está en el error, esto comporta situarse en una posición de superioridad y otorgarse por derecho la verdad absoluta. Llegados a estos términos, tenemos el mundo dividido entre buenos y malos, los que tienen razón y los que no, los que van al cielo y los que deben ser quemados en la hoguera.



Esta división ha sido el origen de múltiples tragedias a lo largo de la historia de la humanidad en el ámbito de las religiones y aún hoy lo continua siendo de muy diferentes maneras.

Cuando alguien detenta el poder y considera que tiene la verdad y a Dios de su parte (sea Arnaud Amaury, Inocencio III, etc.), las mayores atrocidades son posibles. Arnaud Amaury, antiguo abad de Cîteaux, legado pontificio de Inocencio III, arzobispo, jefe de la cruzada fue el responsable del saqueo de Béziers (1209), donde fueron masacradas unas 17.000 personas, incluyendo clérigos, mujeres y niños que se habían refugiado en la catedral, lugar sagrado y protegido de las armas. Refiere Labal que "habiéndose preguntado al legado cómo hacer para discernir, entre la multitud de los vencidos, a los buenos de los malos, éste habría respondido: *Matadlos a todos, Dios reconocerá a los suyos...*"

Cierta o no, esta frase es una demostración exacerbada del fanatismo del enviado papal y de la cruzada. Considero que aún es hora que algún papa de Roma pida perdón por esta masacre injustificada a la ciudad de Béziers y a los descendientes de los masacrados, como hizo Juan Pablo II con otros errores evidentes de la Iglesia católica que reconoció públicamente (proceso a Galileo, Inquisición, pueblo judío, etc.). En julio de 1209 se cumplirán 800 años de la matanza de Béziers y sería un momento oportuno para pedir perdón.

Alguien me dirá que la sensibilidad en aquella época era muy diferente de la actual. Cierto, pero también es verdad que el mensaje de Cristo y su evangelio siempre ha sido el mismo a lo largo de los siglos, aunque el papado en ciertos períodos haya disputado la autoridad del poder temporal a las diversas monarquías europeas.

La intransigencia religiosa tiene muchos tentáculos en todas las religiones, épocas y latitudes. Esto viene a cuento ante las conductas actuales de dirigentes de determinadas confesiones religiosas. No hay que olvidar que la Inquisición de la iglesia católica duró unos siete siglos, hasta principios del siglo XIX. El Índice de Libros

Prohibidos duró hasta mediados del siglo XX, es decir hasta ayer mismo.

Es verdad, que en ocasiones el mensaje original de las religiones, que predicaban una fraternidad universal, se pervierte por las interpretaciones sesgadas de sus seguidores y de los grupos que se originan. Que algunas religiones, a lo largo de su historia hayan tenido actitudes intolerantes e intransigentes hacia los que pensaban de forma diferente, es más que una evidencia. No hay que olvidar que las guerras de religión han provocado millones de muertos.

¿Qué lección podemos aprender de la tragedia de los cátaros? Quizá la lección más evidente es que cuando los seguidores de una religión se fanatizan se puede llegar a rebasar todos los límites en nombre de un dios y esto, por desgracia, aún continua

produciéndose en la actualidad.

Si algo tuviéramos que destacar del mensaje de los cátaros sería la sencillez con la que vivían su fe, su tolerancia y su pobreza, virtudes hoy difíciles de encontrar.

Sería también interesante recordar la relación del catarismo con la peregrinación. Es sabido que el sustrato ideológico llegó al norte de Italia y Occitania procedente del oriente europeo, de los *Bogomilos* que se extienden por la zona de los Balcanes en los siglos X-XI.

Precisamente fueron predicadores itinerantes y peregrinos, siguiendo rutas comerciales, los que hicieron posible su difusión. Los "bons homes" a su vez iban de dos en dos por los caminos predicando el mensaje. Cuando arrió la persecución, una parte muy significativa se refugió en el norte de Italia, en el Piamonte y en la Lombardía, donde perduraron hasta el siglo XIV.

Otros se desplazaron a los territorios de la Corona de Aragón, donde hallaron refugio debido a lazos familiares y políticos con Occitania, y participaron en tareas de repoblación. Asimismo, de forma esporádica, se detectaron focos cátaros en algunas ciudades de Castilla (Burgos, Palencia y León) por donde transcurría el Camino de Santiago.

José Luis Bronchal

